

25/2020

24 de marzo de 2020

*Martina Álvarez Portas \**

Identidad nacional y política exterior:  
un breve análisis de su conexión en el  
caso de Rusia

## Identidad nacional y política exterior: un breve análisis de su conexión en el caso de Rusia

### Resumen

Este documento analiza cómo la identidad nacional de Rusia influye en su política exterior. En particular, se centra en cómo los factores identitarios dan forma a las elecciones y decisiones de política exterior del presidente Vladimir Putin. Para ello, repasa parte de la historia del país buscando establecer las bases sobre las cuales se funda su identidad nacional. Además, estudia la construcción de identidad de Rusia en oposición a Occidente, buscando comprender cómo este ha sido siempre el «otro» frente al cual Rusia se definió a sí. Finalmente, se presenta y se analizan cuatro preguntas con respecto a la identidad —quiénes somos, cómo nos asumimos, cómo nos perciben y a qué aspiramos— cuyas respuestas permiten llegar a la conclusión.

### Palabras clave

Rusia, identidad nacional, política exterior, reemergencia, presidente Vladimir Putin.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*National identity and foreign policy:  
A brief analysis of their connection in Russia*

*Abstract*

*This paper analyses how Russia's national identity influences its foreign policy. Particularly, it focuses on how these identitarian factors shape President Vladimir Putin's foreign policy choices. Briefly and swiftly it goes over the country's history in order to establish the bases on which national identity is founded. Later on, it studies Russia's identity construction as opposed to the West, being the "West" the "Other" against which Russia has built its image of 'self'. Finally, the four questions regarding identity—who we are, how do we assume ourselves, how are we perceived and what do we aspire to—are addressed and commented upon, leading to the conclusion.*

*Keywords*

*Russia, national identity, foreign policy, re-emergence, President Vladimir Putin.*

## Introducción

Hay una multiplicidad de factores que juegan un rol primordial en la construcción de la política exterior de un Estado. Podemos argumentar que, aunque no es completamente determinante, la identidad nacional de un país aporta en la fijación de objetivos y moldea el curso o plan de acción que se propone para su política exterior.

La identidad nacional de un Estado expresa tres cuestiones características: en primer lugar, una «realidad histórica». La identidad nacional se conforma en base a una serie de coyunturas, experiencias, hitos, etc. Así como con las personas, los Estados no tienen una única identidad nacional predeterminada desde y para siempre. Esta puede tener diferentes matices, que un cierto componente de ella se manifieste más fuertemente en cierto momento y no en otro, etc.<sup>1</sup>. Se deriva de ello entonces, que la identidad es dinámica, es decir, presenta una serie de cambios y continuidades a lo largo de la historia. En segundo lugar, la identidad nacional implica un contexto que se deriva en un marco institucional, es decir, que se construye a través del tiempo y espacio y termina materializándose en la conformación de ciertas instituciones y políticas estatales dadas en el surgimiento de determinadas personalidades políticas diferentes de las que podrían surgir en otros Estados. En tercer lugar, expresa una «realidad relacional». La identidad no se crea en el vacío, requiere interacción, contacto y comunicación con diversos actores externos. Las naciones responden a la pregunta de «quiénes somos» percibiéndose y definiéndose como similares o diferentes de los demás Estados que las rodean. Además, la forma en que los «otros» perciben y actúan hacia un determinado Estado influye mucho en su conformación identitaria<sup>2</sup> y, en consecuencia, la construcción de su política exterior.

En resumen, la identidad nacional resulta tanto de procesos internos como de interacciones con contrapartes ubicadas en el exterior. Por lo tanto, su construcción está relacionada tanto con las cuestiones de autopercepción y autorrepresentación, como también con la percepción y representación de los «otros». Teniendo en cuenta estas consideraciones, analizaremos la identidad en base a cuatro preguntas interrelacionadas que proporcionan un marco breve pero clave para abordar una cuestión tan compleja como lo es esta. Buscaremos responder a las preguntas de quiénes somos, cómo nos

<sup>1</sup> MAALOUF, Amin. *In the name of identity: violence and the need to belong*. Penguin Books, 2013, p. 4

<sup>2</sup> Id., p. 5.

asumimos, cómo nos perciben y a qué aspiramos. Las respuestas a estas «preguntas sobre la identidad» muestran cambios y continuidades a lo largo del tiempo.

Como la identidad de un Estado afecta la definición y el alcance de los intereses nacionales y, en consecuencia, el diseño y el perfil de su política exterior, una identidad nacional cohesiva contribuye a una mejor, más fácil y activa defensa de los intereses vitales de un país. Esto es clave para la definición y redefinición de las opciones estratégicas que tiene un Estado en medio de los vaivenes del sistema global. A mayor cohesión nacional, menores los costos y mayores los potenciales beneficios que este país puede obtener en el ámbito internacional<sup>3</sup>.

Con el objetivo de analizar cómo se proyecta la identidad nacional en la política exterior de un Estado, estudiaremos el caso ruso centrándonos tanto en responder las cuatro preguntas de la identidad como haciendo énfasis en cómo se manifiestan sus respuestas bajo la presidencia de Vladimir Putin. La relación identidad, política exterior en el caso de Rusia es interesante, ya que, dado su tamaño demográfico y geográfico, su potencial económico (particularmente en relación con sus recursos energéticos), sus aspiraciones militares y políticas, el país es considerado por muchos académicos como un «poder o potencia emergente». Como tal, se asume que tiene aspiraciones para modificar el equilibrio de poder internacional en su favor y adquirir roles de liderazgo en las instituciones de gobernanza global. Sin embargo, pueden existir brechas entre las aspiraciones de un país y su capacidad para lograr esos objetivos. Para tener un liderazgo exitoso, los recursos y la ambición no son los únicos requisitos. Sumado a ellos, un país debe adquirir el apoyo de seguidores<sup>4</sup>. La falta de este apoyo de los países vecinos de Rusia es una fuerte limitación de sus ambiciones para convertirse en una gran potencia una vez más. Este problema está relacionado con la identidad nacional rusa, con sus objetivos de política exterior y con sus relaciones históricas con esos Estados.

<sup>3</sup> PAUL A. Kowert. «National Identity: Inside and Out». *Security Studies* 8. N.ºs 2/3. 1998/99, p. 1.

<sup>4</sup> SCHRIM, Stefan A. «Leader in Need of Followers: Emerging Powers in Global Governance». *European Journal of International Relations* 16(2): 197-221. 2010, p. 199.

La identidad nacional y la política exterior rusa se conformaron bajo diferentes contextos externos e internos al tiempo que respondían a una amplia variedad de desafíos relacionados con la seguridad nacional. Esta combinación de elementos muestra una serie de cambios y continuidades<sup>5</sup> que determinan en parte su relación con el resto del mundo desde la antigüedad —bajo el imperio zarista hasta hoy— en el Gobierno de Putin.

Este documento está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, repasaremos muy brevemente la historia de Rusia para comprender las bases de su identidad nacional. Posteriormente, estudiaremos la formación de identidad nacional rusa en relación y a veces en oposición, a Occidente. Más adelante nos centraremos en responder las cuatro preguntas sobre la identidad y cómo se manifiestan en las decisiones de política exterior de Putin. Finalmente procederemos a la conclusión.

### Breve recuento histórico sobre la formación de identidad nacional de Rusia

El actual ascenso internacional ruso es entendido en clave occidental como el de un «poder emergente», comparable al ascenso de Brasil o India. Sin embargo, desde la propia perspectiva rusa (similar a la autoconcepción China), el ascenso del país remite a una «reemergencia»<sup>6</sup>. Este aparentemente inofensivo cambio de palabras es central para comprender tanto la formación de identidad nacional de Rusia como su política exterior actual. Rusia pasó de ser un imperio (bajo el régimen zarista) y una superpotencia (durante el período de la Guerra Fría) a ser, en la actualidad, simplemente «una potencia más». Su «emergencia» en clave occidental, ignora el impacto que la pérdida de poder internacional ha tenido sobre la autoestima de dicho Estado y sobre la determinación de sus objetivos a nivel internacional.

Es absolutamente necesario comprender que el territorio y la «protección» de lo que este Estado considera parte de su población siempre han sido centrales en la identidad nacional rusa. Desde el siglo xv, bajo el imperio zarista, el país experimentó el valor internacional que posee la expansión territorial y la importancia de la protección

<sup>5</sup> TSYGANKOV, Andrei P. *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2013, p. xiii-xxvi. pp. 1-31.

<sup>6</sup> SRINIVAS, Janguru. *Re-emergence of Russian foreign policy under Putin regime*. *Indian J. Soc. & Pol.* 04(03): 69-73. 2017, p. 69.

fronteriza. Al estar en el centro del llamado Heartland<sup>7</sup>, sus conquistas y dominios territoriales se expandieron a lo largo de la historia, alcanzando su punto máximo sobre el final de la Segunda Guerra Mundial. Durante el periodo soviético, creció su sentimiento de excepcionalidad y grandeza, confirmado por el papel que Rusia se atribuye a sí misma de «salvadora de Europa» —al precio de grandes sacrificios propios— durante la Segunda Guerra Mundial<sup>8</sup>. Esto se refuerza dado que durante el proceso de descolonización de las colonias ultramarinas que poseían los países europeos occidentales, el «imperio» ruso —con una amalgama nacional casi perfecta— mantuvo su integridad territorial. La conciencia imperial de Rusia genera una visión jerárquica en su relación con otras naciones, y ha fomentado su reclamo histórico y actual por el estatus de gran potencia global<sup>9</sup>.

Alrededor de la década de 1990, el panorama cambió. Después de la caída de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría, no había ya dudas sobre el triunfo de Occidente, particularmente de los Estados Unidos y sus valores liberales a nivel internacional. La Unión Soviética había desaparecido como contendiente. En el proceso, perdió una gran porción de su dominio territorial, dentro de los cuales vivían muchos individuos que se consideraban rusos y que ahora estaban separados de su «tierra madre». La humillación causada por la «atomización» nacional fue vista por los rusos como la mayor expresión de una derrota sin batallas<sup>10</sup>. La victoria de los Estados Unidos fue vista como concluyente, inexorable y probablemente de corte permanente. El momento unipolar permitió a Estados Unidos desarrollar un plan de reorganización internacional bajo sus propias reglas<sup>11</sup>, sin considerar el interés, las preocupaciones y los temores de otras potencias.

<sup>7</sup> BASSIN, Mark, and KONSTANTIN E. Aksenov. «Mackinder and the heartland theory in post-Soviet geopolitical discourse». *Geopolitics*. 2006, pp. 101-102.

<sup>8</sup> PARDO DE SANTAYANA, José María. «Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa». *Boletín IEEE*, n.º 5. 2017, p. 4

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. «Identidad y poder: la cohesión del Estado ruso y su relación con la conformación de la Unión Europea como actor internacional». *Universitat Autònoma de Barcelona*, 2004, pp. 58-59.

<sup>11</sup> IKENBERRY, John; MASTANDUNO, John Michael y WOHLFORTH, William C. «Unipolarity, state behavior, and systemic consequences». *World Politics* 61.1: 1-27. 2009, p. 1.

Sin embargo, desde hace algún tiempo, el panorama internacional ha cambiado una vez más. Estamos asistiendo al auge de Asia y al tránsito del poder de Occidente a Oriente, del cual Rusia también forma parte. Estamos pasando de la unipolaridad a la multipolaridad, donde las potencias emergentes, reemergentes e intermedias están comenzando a desempeñar un papel importante en la determinación de las reglas y en el cambio o la estabilidad del sistema internacional. En medio de esta lógica de transición, los rusos tienen la oportunidad de cumplir sus ambiciones y presionar por la recuperación del poder que han perdido. Lo están haciendo mediante la ocupación de escaños en las organizaciones más importantes a nivel mundial y ejerciendo influencia sobre su zona «exclusiva» (países vecinos, ex miembros de la Unión Soviética), entre otras estrategias de *soft* y *hard-power*. Por otro lado, Rusia buscará el reconocimiento de parte de Europa del lugar que cree merecer en el ámbito internacional. Sin embargo, para conseguir esto se enfrentará a un importante desafío. Queda por ver hasta qué punto Occidente está preparado para aceptar a Rusia como miembro pleno del concierto de poderes internacionales<sup>12</sup>.

A pesar de estas ambiciones, para lograr sus objetivos, Rusia necesita hacer un gran esfuerzo para crear un fuerte consenso nacional y obtener el apoyo de algunos países de la comunidad internacional. Parece que, hasta hoy, ha encontrado dificultades para crear la cohesión necesaria entre su principal zona de influencia, el espacio antes ocupado por la Unión Soviética.

Resumiendo, para comprender la estrategia de Rusia, es necesario tener en cuenta los contextos y situaciones cambiantes enfrentados en el pasado y en el presente. Estamos en presencia de un país que se considera un imperio que perdió casi todo su poder, su influencia regional, mundial y a sus «aliados» (los países sobre los que ejerció influencia en el pasado). Esto ha dado forma y da forma hoy a su identidad, su política exterior y su estrategia reemergente.

<sup>12</sup> SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. «Identidad y poder: la cohesión del Estado ruso y su relación con la conformación de la Unión Europea como actor internacional». Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, pp. 58-59.

### El «yo» ruso vs. el «otro» Occidente

La identidad nacional colectiva cambia con el tiempo. En el caso ruso, a pesar de los cambios domésticos y geopolíticos —la caída del imperio zarista, el colapso de la URSS, y en la actualidad el gobierno de Putin— las transformaciones en su identidad nacional han sido sorprendentemente lentas. Esto genera que su identidad nacional colectiva sea particularmente rígida<sup>13</sup>.

Con respecto a la autopercepción, podemos decir que «Occidente», jugó un rol prominente a la hora de crear el sistema de significados bajo los cuales Rusia definió su identidad nacional y sus decisiones internacionales<sup>14</sup>.

Diversos autores consideran que la identidad nacional rusa se divide entre los componentes eslavos y occidentalistas<sup>15</sup>. Sin embargo, otros creen que hay tres escuelas que crean los patrones de pensamiento y comportamiento de la política exterior de Rusia<sup>16</sup>. Para ser más exhaustivos, seguiremos esta última tendencia. Las tres escuelas están estrechamente relacionadas con la percepción rusa de Occidente. Sus preceptos se han mantenido más o menos constantes a lo largo de la historia, marcando la continuidad en la forma en que se moldea la identidad nacional de este país.

En primer lugar, identificamos la escuela de pensamiento «occidentalista», que reconoce las similitudes entre Rusia y Occidente y ve a este último como la civilización más viable y progresista. Esta escuela está a favor de la occidentalización de Rusia. En segundo lugar, está la escuela de los llamados «estadistas». Esta es la más influyente dentro de Rusia. Se basa en la capacidad plena del Estado para gobernar y preservar el orden político y social. Considera los valores de «poder, estabilidad y soberanía» como más importantes que los de la democracia y la libertad. Para esta corriente de pensamiento, las nociones de amenazas a la seguridad nacional son críticas. Esto no implica que sea intrínsecamente antioccidental, sino que simplemente busca que Occidente reconozca a Rusia como una gran potencia, enfatizando las capacidades militares y económicas del país. Finalmente, tenemos a la escuela «civilizacionista». Esta considera que los valores

<sup>13</sup> ZEVELEV, Igor. «Russian National Identity and Foreign Policy». *Centre for Strategic International Studies (CSIS)*. 2016, p. 18

<sup>14</sup> TSYGANKOV, Andrei P. «Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity». *Lanham: Rowman & Littlefield*. 2013, p. 1, pp. 1-31.

<sup>15</sup> PARDO DE SANTAYANA, José María. «Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa». *bie3: Boletín IEEE*. N.º 5. 2017, p. 6

<sup>16</sup> TSYGANKOV. *Op. cit.* p. 4.



rusos son diferentes de los de Occidente y, por lo tanto, es necesario expandirlos al extranjero. Buscan desafiar el sistema de valores «impuesto» por Occidente al mundo al insistir en la distinción cultural de Rusia<sup>17</sup>.

De la combinación de las tres líneas de pensamiento se deriva que el proceso de autodefinición y la redefinición de la política exterior en el caso ruso está moldeada: primero por la confianza en sí mismo, derivada del sentimiento hegemónico, que busca imponer soluciones autonómicas y nacionalistas —todo esto, propio de la escuela «estatista» y «civilizacionista»; y segundo, el complejo de inferioridad dominado por la percepción de la exclusión del mundo civilizado —propio de la escuela «occidentalista». En concordancia con esto, podemos ver hoy, en las políticas y discursos del Gobierno de Putin, temas recurrentes relacionados con la necesidad de ser respetados en el ámbito internacional, y la reafirmación del poder de Rusia, motivada por sus sentimientos de inseguridad<sup>18</sup>.

En cuanto a la percepción y representación del «otro», Europa y Occidente tuvieron el rol primordial de *significant other* en la creación de la identidad rusa. Históricamente, Rusia ha buscado ser reconocida por Occidente y modernizarse tal y como Occidente lo ha hecho<sup>19</sup>, pero manteniendo sus particularidades culturales e identitarias. A su vez, Rusia ha visto y ve a Occidente, y especialmente a Europa, como una potencial fuente de amenaza a su seguridad e intereses nacionales. La ambición de reconocimiento sumada al sentimiento de exclusión por parte de Occidente se conjuga para crear un cierto resentimiento nacional y una política exterior agresiva y revisionista del *statu quo*. El ejemplo más claro de esto se manifiesta en la percepción rusa sobre la expansión de la OTAN y la Unión Europea: la decisión de expandir estas alianzas a los países de Europa del Este fue vista desde Moscú como un engaño, como una expresión de falta de confianza en Rusia, como un acto de hostilidad e intento de aislamiento, y finalmente como un serio desafío para la seguridad nacional<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> *Ibíd.* pp. 4-8.

<sup>18</sup> LARUELLE, Marlène. «Nacionalismo y construcción estatal en Rusia: Un consenso social debilitado/Nationalism and state control in Russia: A weakened social consensus». *Revista CIDOB d'afers internacionals*: 63-79. 2011, p. 66.

<sup>19</sup> TSYGANKOV. *Op. cit.*, p. 18.

<sup>20</sup> FREDERICK, Bryan *et al.* *Assessing Russian Reactions to U.S. and NATO Posture Enhancements*. Santa Monica, CA: RAND Corporation 2017. Recuperado de [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1879.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1879.html).

Estas políticas occidentales «desconsideradas» con los intereses, la seguridad y la identidad rusa, pueden servir como catalizadores para la agresividad del país en política exterior, la cual se ve reflejada en, por ejemplo, la anexión de Crimea. Este territorio (y todo el estado de Ucrania) no solo fue históricamente parte del imperio ruso y la Unión Soviética, sino que dentro de él vive hoy una importante minoría de personas que se consideran rusas. Actuando en defensa de dos de sus principales componentes identitarios —territorio y «protección de la población»— y contra la intromisión occidental en su área de influencia, Rusia encontró la excusa perfecta para anexionarse dicha región.

En resumen, Occidente juega un papel importante como el «otro» del que Rusia toma algunos componentes de su identidad y también contra el cual se define a sí mismo y a su política exterior.

### **Las cuatro preguntas sobre la identidad en el caso ruso**

Para comprender cómo la identidad nacional rusa moldea su política exterior y los objetivos nacionales, proseguimos a analizar algunos aspectos de las cuatro preguntas clave sobre la identidad que mencionamos en la introducción. Si las respuestas a estas preguntas están alineadas (es decir, son concordantes), entonces existe una identidad nacional coherente y consistente que contribuye y ayuda a construir una política exterior fructífera y avanzar en los objetivos geopolíticos de un país. Por el contrario, respuestas contradictorias generan una identidad poco coherente o inconsistente que no contribuye a promover los objetivos de la política exterior de un Estado.

Cabe destacar que ninguno de los factores a los que refieren estas preguntas son inmutables —dada la compleja y dinámica naturaleza de la «identidad»— pero, sin embargo, en el caso ruso, podemos encontrar una importante serie de continuidades a lo largo del tiempo.

### ***Con respecto al «quiénes somos»***

Esta pregunta refiere a la serie de factores que conforman la visión «objetiva» que Rusia tiene de sí misma: cómo era en el pasado, cómo ha evolucionado y cómo es ahora. La cultura, los recursos, el sistema político y las instituciones, los factores geográficos y

demográficos constituyen la realidad objetiva que da forma a la propia representación e identidad de los Estados. Como ejemplo, podemos mencionar el hecho de que un Estado con más recursos o dimensiones geográficas más grandes y la capacidad militar para controlarlo, puede sentirse más poderoso y seguro que uno que no lo tiene. Por lo tanto, la identidad de dicho Estado probablemente tendrá, por ejemplo, componentes de grandeza.

Estos factores están relacionados entre sí y han influido en el comportamiento de todos los regímenes políticos rusos desde el Imperio zarista hasta el presente. Ahora pasaremos a explorar algunos de ellos que son clave para definir la identidad nacional rusa, y nos centraremos en la forma en que influyen en la visión del mundo de Putin y sus opciones de política exterior.

#### Cultura. Nacionalismo y paneslavismo

La cultura, como componente de la identidad, informa y determina de muchas maneras las prioridades de un Estado al definir sus objetivos de política exterior. Pero la cultura no existe en un vacío, está conformado por experiencias materiales, históricas, relacionales, etc. A su vez, la cultura influye en los intereses nacionales tanto materiales (que se ven afectados por el comportamiento de los «otros») como factores no tangibles (como principios o valores) considerados vitales para ese Estado<sup>21</sup>.

Los intentos actuales de Moscú por expandir su influencia y poder a nivel internacional se nutrieron históricamente y ahora están alimentados por el sentimiento cultural nacionalista y paneslavo<sup>22</sup>. Rusia creció en base a las ideas de ser una nación grande y orgullosa, donde todas las personas compartían un origen cultural y étnico. En el siglo XIX, específicamente en torno a 1860, el paneslavismo se volvió realmente popular en Rusia. Los paneslavos rusos creían que, dado que Europa estaba culturalmente paralizada, era parte del destino y la misión de Rusia el ayudarlos y salvarlos mediante su dominio político<sup>23</sup>. Durante los años de la Unión Soviética, se dio en el país un proceso

<sup>21</sup> SHAFFER, Brenda (ed.). *The Limits of Culture: Islam and Foreign Policy*. Cambridge: The MIT Press: 1-13. 2006, pp. 1-2.

<sup>22</sup> A 19<sup>th</sup> century movement which recognized the common ethnicity shared by the Slav peoples of both Eastern and east central Europe. Its objective was to unite those people in order to achieve a great nation with similar cultural and political goals. Como se explica en «Pan-Slavism». *Enciclopedia Britannica*. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. <https://www.britannica.com/event/Pan-Slavism>.

<sup>23</sup> «Pan-Slavism». *Enciclopedia Britannica*. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. <https://www.britannica.com/event/Pan-Slavism>.

de «rusificación», por diversos medios tales como enseñando el idioma ruso en las escuelas, trasladando poblaciones de un área a otra, etc. para crear lo que Stalin pensó que era el «pueblo soviético»<sup>24</sup>. Desde la desaparición de la Unión Soviética, el nacionalismo étnico ha ido en aumento. Esto se ve reforzado por el sentimiento ruso de haber sido relegado del juego de las grandes civilizaciones y la necesidad de volver a obtener el reconocimiento que cree que merece de Europa y Occidente.

Como resultado, tenemos los motivos por los que Putin, por un lado, invierte en el campo militar, donde sabe que Europa debe reconocer la superioridad de Rusia; y, por otro, proclama nociones, principios y valores relacionados con el paneslavismo, origen étnico, soberanía nacional e integridad territorial. El mejor ejemplo de la manifestación de esta perspectiva de Putin es la crisis de Ucrania, que le permitió «reconocer» que había una brecha entre el cuerpo territorial de Rusia y su cuerpo «cultural»: su autopercepción como una «nación». Para justificar la anexión de Crimea, Putin utilizó argumentos relacionados con la historia, el Estado de Rusia como una gran potencia, los logros del Ejército ruso en Europa del Este durante la Segunda Guerra Mundial, entre otros. También enfatizó la existencia de personas de habla rusa y rusos que viven separados de la «tierra madre»<sup>25</sup>.

Todo esto puede sintetizarse en la idea de Rusia como una «nación dividida». Putin utiliza esta noción como el instrumento perfecto para justificar y legitimar las intervenciones de Rusia en países vecinos, como Ucrania<sup>26</sup>.

## Geografía

La geografía importa, da forma a la imaginación geográfica de las personas y es parte de la identidad nacional. Rusia es un Estado mitad europeo y mitad asiático, lo que

<sup>24</sup> SANCHEZ GARCÍA, Raquel. «Nacionalismo ruso y régimen soviético». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*. T. 12: 303-334. 1999, p. 311.

<sup>25</sup> LARUELLE, Marlene. «Russia as a “Divided nation”, from compatriots to Crimea: A contribution to the discussion on nationalism and foreign policy». *Problems of Post-Communism* 62.2: 88-97. 2015. [consultado el 8 de diciembre de 2019]. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=0&sid=95386540-3ebf-48dc-8222-468cc1debfd%40sdc-v-sessmgr02&bdata=JmxhbmMm2I0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=102701548&db=aph>.

<sup>26</sup> Id.

significa que su identidad también está dividida entre estos dos continentes<sup>27</sup>. A su vez, esto implica que sus Estados vecinos tienen culturas y visiones del mundo muy diferentes. Rusia debe lidiar con diversas culturas políticas, sociales y económicas a lo largo de sus fronteras. A su vez, el país posee una gran cantidad de territorio y una gran cantidad de población.

Esta realidad se traduce en la imperiosa necesidad de proteger sus fronteras, uno de los aspectos fundamentales que conforman su seguridad nacional. Es por eso por lo que Putin exalta los principios de soberanía territorial nacional, defiende el principio de no intervención y su «poder» sobre su «área de influencia» designada. Al sentirse amenazado por la Unión Europea —debido a la inclusión de Estados que se encuentran cada vez más cerca de sus fronteras— Rusia reacciona negativamente. Según el portavoz del Kremlin, Peskov: «La expansión gradual de la estructura militar de la OTAN hacia nuestras fronteras [...] no contribuye de ninguna manera a la seguridad y la estabilidad en el continente, por el contrario, estas acciones expansionistas conducen inevitablemente a una respuesta de Rusia para mantener la paridad que a menudo se rompe»<sup>28</sup>. Del mismo modo, aunque al principio Rusia respaldaba totalmente la iniciativa china *One Belt One Road*, las preocupaciones de Putin crecen cada día dado que de tener éxito esta iniciativa podría reducir la influencia rusa sobre sus Estados vecinos<sup>29</sup>. Por el momento, los dos países comparten una alianza geoestratégica, pero dado que está basada en la conveniencia política, ideológica y coyuntural, cabe preguntarse si durará o si finalmente Rusia reaccionará de forma agresiva dada su potencial pérdida de poder en su área vecina.

### Política y personalidades políticas

Los regímenes políticos, las instituciones y los representantes políticos también influyen en la identidad nacional. Actualmente, asistimos a una parálisis e incluso un reverso de la democracia como sistema político a nivel mundial. Estos reveses permiten el

<sup>27</sup> BARANOVSKY, Vladimir. «Russia: A Part of Europe or Apart from Europe?». *Europe: Where Does It Begin and End?* Vol. 76, N.º 3. International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-). 2000, pp. 443-458, p. 443.

<sup>28</sup> SPUTNIK NÓVOSTI – EFE. «Expansión de la OTAN hacia Rusia provoca respuesta desde Moscú». *Telesur*. March 28<sup>th</sup>, 2018. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/expansion-otan-rusia-respuesta-moscu-20180528-0015.html>.

<sup>29</sup> TASS. «Russia's president comments on One Belt, One Road concept's prospects». *TASS, Russian News Agency*. June 6<sup>th</sup>, 2018. Recuperado de <https://tass.com/economy/1008158>.

surgimiento de modelos alternativos al concepto occidental tradicional de democracia liberal, entre los cuales encontramos a la Rusia de Putin. Hoy en día, muchas organizaciones internacionales, como Freedom House, consideran a Rusia como uno de los países menos democráticos del mundo<sup>30</sup>. Hay un estado de derecho muy frágil: hay elecciones periódicas, pero no se respetan los componentes liberales básicos de una democracia, hay una élite que tiene condiciones de vida mucho mejores que el resto de la sociedad, etc. Sin embargo, la Administración rusa no admite que la democracia está en declive en su país; al contrario, defienden su sistema político alegando que es una «democracia mayoritaria», diferente de la democracia occidental<sup>31</sup>. A pesar de este debate, es innegable que el control político y el poder de Putin han aumentado desde las últimas elecciones. Sin embargo, esta concentración de poder en un líder no es novedoso para el pueblo ruso.

En Rusia, hay una cultura que apoya la existencia de líderes fuertes: desde los zares, a las grandes figuras revolucionarias como Lenin y Stalin, y ahora con el presidente Putin. La historia muestra que estas figuras son necesarias para unificar al país y permitir su progreso, tanto a nivel nacional como internacional. Siempre que no hubo líderes poderosos, el Estado ruso cayó en una profunda crisis o se enfrentó a la agitación social, política y económica, lo que a su vez implicaba una pérdida de poder a nivel internacional. Esto se ejemplifica bajo la administración del presidente Boris Yeltsin. Al no ser capaz de mostrar «suficiente poder o fuerza personal», los activos económicos del país se deterioraron, la KGB y el poder militar declinaron, y el sistema político se convirtió en un caos<sup>32</sup>. El país estaba quebrado. Es por eso por lo que no sorprende que la población rusa apoye y prefiera liderazgos fuertes a la democracia de balances y contrapesos «al estilo occidental»<sup>33</sup>. La confianza en el liderazgo de Putin ha sido

<sup>30</sup> «Russia». Freedom House. [Consultado el 20 de diciembre de 2019].

<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2019/russia>.

<sup>31</sup> BILL OF RIGHTS IN ACTION. «Putin's Illiberal Democracy». *Constitutional Rights Foundation*. Vol. 31. N.º 4. 2016, p. 4

<sup>32</sup> GOODRICH, Lauren. «Russia's Evolving Leadership». *Stratfor*, July 5th, 2011. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. Retrieved from <https://worldview.stratfor.com/article/russias-evolving-leadership>.

<sup>33</sup> N. A. «Russians prefer a strong leader to a democracy». *The New York Times*. January 5, 2006. [Consultado el 1 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2006/01/05/world/europe/russians-prefer-a-strong-leader-to-democracy.html>.

consistentemente sólida durante sus mandatos y el pueblo está satisfecho con la dirección que está tomando el país<sup>34</sup>.

Un líder fuerte puede tener un impacto tanto positivo como negativo sobre la política exterior. Los rasgos personales de los individuos, sus psicopatologías, influyen en sus percepciones e impactan en la toma de decisiones<sup>35</sup>. Cuando la autoridad está altamente centralizada o en el proceso de centralización, como en el caso de Rusia, los riesgos son mucho mayores. Por ejemplo, podríamos ver a Putin como un líder con una psicopatología paranoica exacerbada por la historia rusa y la identidad nacional. Podemos ver en algunos de sus comportamientos una sospecha generalizada de que los «otros» (Occidente) son inherentemente malévolos. Esto se puede atribuir a las relaciones entre Rusia y Europa después de la caída de la URSS y al impacto que estas han tenido en la formación de la identidad nacional rusa. El comportamiento estratégico de Rusia, siempre a la ofensiva o a la defensiva, una posición antiglobalización y una perspectiva nacionalista, son buenos ejemplos de cómo la paranoia influye en la formación de la política exterior rusa.

En resumen, ser una democracia iliberal y tener una cultura que permita la existencia de líderes fuertes da forma a la particular política exterior de Rusia. En algunas cuestiones, se acerca a la de los autoritarismos. Ejemplos de esto son el papel de Rusia en Ucrania, Siria, Chechenia y su supuesta interferencia en las elecciones estadounidenses<sup>36</sup>. Estas acciones han fortalecido la posición del Kremlin en el interior del país al crear la sensación de que Rusia es tomada en serio por el resto del mundo, cumpliendo la ambición histórica del país.

<sup>34</sup> VICE, Margaret. «Russians Remain Confident in Putin's Global Leadership». *Pew Research Center*. June 20, 2017. [Consultado el 11 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/global/2017/06/20/russians-remain-confident-in-putins-global-leadership/>.

<sup>35</sup> PETTMAN, Ralph. «Psychopathology and World Politics». *Cambridge Review of International Affairs*. Vol. 23. N.º 3, 2010. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=0&sid=b99483de-5ce5-4077-844e-c8132df4bd7b%40sdc-v-sessmgr03&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=53921560&db=aph>.

<sup>36</sup> BILL OF RIGHTS IN ACTION. «Putin's Illiberal Democracy». *Constitutional Rights Foundation*. Vol. 31. N.º 4. 2016, p. 4

### Poder militar y poder económico

Estos dos factores son claves para comprender la forma en que una política exterior se construye basada en la identidad nacional. La posición geográfica de Rusia crea la necesidad de desarrollar estrategias y acciones adecuadas tanto para Europa como para Asia. Como parte de Asia, Rusia ha estado involucrada, a lo largo de la historia, en un área llena de dilemas de seguridad superpuestos y asimétricos. Se trata de una región donde hay una gran cantidad de potencias nucleares y donde existe una fuerte tentación de proliferación nuclear. Sumado a esto, se trata de una región bastante inestable<sup>37</sup>. Al estar en un terreno tan fértil para una posible escalada nuclear o confrontación militar, Rusia siente la necesidad de aumentar su poder militar. Sumado a esto, y teniendo en cuenta que la expansión de la OTAN amenaza la seguridad nacional de Rusia y «hiere» su ego y orgullo, no es sorprendente que una de sus mayores preocupaciones sea el gasto militar y de defensa. Para Putin, el poder militar es una de las principales formas que Rusia tiene para «imponerse» ante Europa y de presionarlos para que reconozcan su importancia y su lugar «legítimo» como una gran potencia en el concierto internacional. Es por eso por lo que el presupuesto de defensa del país sigue siendo el tercero más grande del mundo, mucho más alto que el de las naciones europeas combinadas<sup>38</sup>.

A su vez, su poder económico, especialmente en el sector energético, se ha convertido recientemente en una de las armas más poderosas utilizadas por el Kremlin para negociar con otros países. Desde que Putin llegó al poder, uno de sus objetivos ha sido reconstruir la economía como forma de recuperar la posición internacional que, según su identidad nacional, Rusia «merece». Durante sus dos primeros mandatos, consiguió un alto el crecimiento económico, debido en parte, a un aumento en los precios del petróleo —una de las principales exportaciones del país— en todo el mundo. Sumado a esto, Rusia se convirtió en uno de los mayores proveedores de gas natural del mundo, siendo sus principales compradores, los países de la Unión Europea<sup>39</sup>. Esto permite que el país tenga un importante poder de negociación al tratar con sus adversarios. Por otra

<sup>37</sup> ACHARYA, Sukanta. «Security dilemmas in Asia». *International Studies* 44.1. 2007, pp. 57-72, pp. 57-58.

<sup>38</sup> KOFMAN, Michael. «Russian defense spending is much larger, and more sustainable than it seems». *Defense News*. May 3rd, 2019. [Consultado el 13 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.defensenews.com/opinion/commentary/2019/05/03/russian-defense-spending-is-much-larger-and-more-sustainable-than-it-seems/>.

<sup>39</sup> BILL OF RIGHTS IN ACTION. *Op. cit.* p. 3.



parte, estas cuestiones también alimentan el sentimiento nacionalista y el orgullo que la gente siente por su país.

#### Fuerzas externas - Relación con otras grandes potencias

Como se explicó anteriormente, los «otros» con y contra los cuales un país define su identidad nacional son clave para comprender sus dinámicas en política exterior. Rusia había estado tradicionalmente «cerca» de los países europeos. A pesar de los problemas históricos, lo que el país siempre ha buscado ha sido el reconocimiento europeo. En contra de sus expectativas de ser bienvenido por las potencias occidentales y especialmente de parte de las comunidades europeas —después del periodo de la Guerra Fría y la destrucción del antiguo régimen—, Europa le dio la espalda. Rusia se sentía preparada para formar parte de la comunidad de la «élite internacional» y ser reconocida como una potencia reemergente<sup>40</sup>. Sin embargo, la esperanza no duró: Rusia comprendió que siempre sería tratada como un extraño. Políticamente esto colocó a Rusia a la defensiva. En términos identitarios, se fomentó el sentimiento nacionalista, el orgullo por la patria y acercó aún más a los que se consideraban parte del «pueblo eslavo».

Actualmente, la política exterior de Putin ha logrado diversificar las relaciones y romper con la visión eurocéntrica cerrada que creía que Rusia «necesitaba a Europa», a pesar de que esta región le había dado continuamente la espalda. El presidente ruso, incluso convirtió esa premisa en un «Europa necesita a Rusia», dada la fuerte dependencia energética que tiene Europa con este país. Es por esto por lo que las potencias europeas saben que existen ciertos límites a lo que pueden hacer o no hacer a la hora de tratar con Rusia —por ejemplo, en relación con las sanciones que impuestas debido a la llamada— por parte de la Unión Europea —anexión «ilegal» de Crimea, dada su dependencia del suministro de gas ruso—.

Inteligentemente, Putin también ha tratado de fortalecer los lazos con otras potencias emergentes como China e India. Un ejemplo de esta diversificación de relaciones es la iniciativa de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que ha sido clasificada

<sup>40</sup> BARANOVSKY, Vladimir. «Russia: A Part of Europe or Apart from Europe?». *Europe: Where Does It Begin and End?*, Vol. 76. N.º 3. International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-). Jul. 2000, pp. 443-458, p. 447.

por algunos como una alianza asiática anti-OTAN<sup>41</sup> y su creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, en la que participan muchas ex repúblicas de la Unión Soviética.

### ***En relación con el «cómo nos asumimos»***

Esta pregunta puede ayudar a comprender si existe una brecha de percepción entre lo que un país es genuino u «objetivamente» y lo que realmente puede hacer con ello en el panorama internacional. Si existe una brecha genuina entre las «condiciones» y las «expectativas» de un país, entonces pueden surgir sensaciones de frustración, agitación y agresividad. A partir de las acciones y decisiones rusas en política internacional, su historia, cultura, economía, etc., se pueden delinear algunos criterios sobre cómo Rusia se asume a sí misma y sobre los medios para alcanzar su «destino». Es de destacar que, tal como en la pregunta sobre «quiénes somos» en esta pregunta, no hubo cambios importantes debido a la «rigidez» de la identidad rusa y su lento ritmo de cambio.

Las nociones de grandeza siempre han rodeado a Rusia. Tanto en el pasado, cuando era un Imperio, como actualmente, Rusia se considera un gran poder, especialmente en el campo militar y civilizacional (con respecto a la cultura eslava). Desde la llegada de Putin al poder, se difundieron dentro del país nuevamente ideas de que «Rusia se está levantando de sus rodillas» y que se convertirá en una «superpotencia energética una vez más». Como consecuencia, el país y el presidente Putin, asumen que Rusia debe ser tratado como tal en el ámbito internacional. Respecto a esto, no existe brecha entre lo que Rusia «es» y lo que el país «asume que es»: es sin duda un gran poder (y crece con cada día que pasa) y se asume como un gran poder. Implícito en ello está la idea de que Rusia considera que es un jugador clave y que debe ser tomado en serio para la definición de las reglas del juego globales. Sin embargo, en muchos casos, los países occidentales niegan esta realidad creando fricciones dado que «están impidiendo que Rusia cumpla su autodeterminado objetivo»: ocupar el papel que le corresponde en el campo internacional<sup>42</sup>.

<sup>41</sup> N. A. «¿Elaboran Rusia, China y la India una respuesta conjunta a EE. UU.?». *Sputnik Mundo*. June 15th, 2019. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201906151087642560-elaboran-rusia-china-y-la-india-una-respuesta-conjunta-a-eeuu/>.

<sup>42</sup> SERRA I MASSANSALVADOR. *Op. cit.* p. 84.

Estas concepciones ayudan a comprender por qué los objetivos de la política exterior de Rusia se centran en conservar la soberanía nacional, aumentar su prestigio a nivel mundial y revisar o incluso modificar las normas de juego internacionales, a veces utilizando métodos no tan pacíficos para lograrlo.

### ***En relación con el «cómo somos percibidos»***

Esta pregunta aborda el tema de cómo otros Estados perciben a un país determinado en el ámbito internacional: su comportamiento, sus políticas, sus ambiciones y objetivos, etc. Nos permite establecer una visión externa sobre la cohesión o congruencia general entre la pregunta de quiénes somos y la de cómo nos asumimos. A veces, la percepción que existe en el exterior sobre determinado país puede chocar con su propia percepción. Esto generará problemas en el nivel internacional.

En términos generales y teniendo en cuenta el evidente sesgo occidental presente en las teorías dominantes de las relaciones internacionales, la imagen internacional de Rusia ha sido y es más negativa que positiva. En general, el mundo occidental siente la falta de compromiso de las autoridades rusas con respecto a las libertades civiles básicas y los derechos humanos. Sumado a esto, Rusia es percibida como un jugador que busca imponer reglas y rechaza el *statu quo* prevaleciente. Esto es visto de manera negativa por los países occidentales que generalmente apoyan una forma diferente de conducir las negociaciones, acuerdos y estrategias conjuntas, especialmente en el ámbito internacional. Pocos países confiarían en Putin cuando se trata de asuntos internacionales. Se sabe que este líder político suele realizar alianzas de conveniencia (como la que mantiene actualmente con China) para lograr determinados objetivos. Obviamente, las opiniones más críticas sobre este país se encuentran dentro de los Estados Unidos y Europa (tanto durante la Guerra Fría, cuando enfrentaban la amenaza del «imperio comunista soviético», como hoy en día, bajo el Gobierno de Putin), mientras que el rechazo se diluye más en Asia, Oriente Medio, África y América Latina<sup>43</sup>.

A pesar de las demostraciones de poder que realiza constantemente, la mayoría de los países no ven a Rusia como una amenaza fundamental para su seguridad nacional<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> VICE, Margaret. «Publics Worldwide Unfavorable Toward Putin, Russia. But few see Russian power and influences as a major threat». *Pew Research Center*. 2017, p. 2.

<sup>44</sup> Id., p. 3.

Una encuesta realizada en 26 países proporciona evidencia sobre esto: solo el 40 % de las personas que viven en ellos perciben a Rusia como una amenaza<sup>45</sup>. Ni siquiera las amenazas nucleares rusas son tomadas muy en serio. Recientemente, Putin amenazó con apuntar toda su energía nuclear hacia el territorio de los Estados Unidos si dicho país colocaba misiles de mediano y largo alcance en Europa. Estados Unidos trató la amenaza como mera «propaganda del régimen ruso»<sup>46</sup>. Por lo tanto, existe una brecha entre cómo Rusia se percibe a sí misma y cómo la perciben otros países del sistema internacional. Como se espera, en consecuencia, han surgido y continuarán surgiendo conflictos debido a ello.

Como nota final, debe aclararse que los Estados miembro de la Unión Europea y la mayoría de los Estados ubicados cerca de la frontera de Rusia perciben los actos agresivos de Putin como peligrosos, incluso en términos de amenaza existencial<sup>47</sup>. La anexión de Crimea sentó un peligroso precedente y creó temor entre muchos de los Estados vecinos de Rusia. Sin embargo, a pesar de que la OTAN esté siendo cuestionada actualmente por el presidente norteamericano Donald Trump, todavía está en pie y continúa funcionando como un escudo en la región europea. Por lo tanto, el poder de amenaza rusa y su capacidad para instigar miedo es alto, pero no del todo creíble.

<sup>45</sup> POUSHTER, Jacob y HUANG, Christine. «Climate change still seen as the top global threat, but cyberattacks a rising concern». *Pew Research Center*, February 10, 2019. [Consultado el 23 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/global/2019/02/10/climate-change-still-seen-as-the-top-global-threat-but-cyberattacks-a-rising-concern/>.

<sup>46</sup> EFE. «EE. UU. responde a la temible amenaza de Putin». *Telemundo Arizona*. 21 de febrero, 2019. [Consultado el 5 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.telemundoarizona.com/noticias/eeuu/Estados-Unidos-responde-a-las-amenazas-del-presidente-ruso-Vladimir-Putin-sobre-apuntar-sus-misiles-506149151.html>.

<sup>47</sup> N. A. «Introduction: Assessing Threats to U.S. Vital Interests». *Heritage Organization*. October 30<sup>th</sup>, 2019. [Consultado el 23 de diciembre de 2019]. Recuperado de <https://www.heritage.org/military-strength/assessing-threats-us-vital-interests>.

***En relación con el «a qué aspiramos»***

Esta pregunta examina las aspiraciones de un país a nivel internacional dada su identidad y objetivos de política exterior. Se basa en las dos preguntas de quiénes somos y cómo nos asumimos.

Históricamente, Rusia ha aspirado a ser un gran poder y a ser reconocido como tal. El hecho de haber sido un imperio ha tenido un fuerte impacto sobre la identidad del país. A su vez, esto marcó el entendimiento de Rusia sobre el concepto de soberanía: busca ser una «potencia segura» capaz de controlar a todos los países ubicados cerca de sus fronteras y en su área de influencia. Es por eso por lo que, en su área vecina, Rusia ve el «orden» en clave de «estabilidad», donde debe tener el control sobre cualquier potencial problema. Otro componente de la identidad rusa ha sido la noción de paneslavismo. Rusia todavía aspira a unir a todos los eslavos bajo la misma bandera. Estas ambiciones no han cambiado a lo largo del tiempo ni a través de los diferentes tipos de regímenes políticos, lo que los convierte en preceptos centrales de su identidad nacional. En la actualidad, una de las prioridades de Putin ha sido devolver la prominencia del país en el ámbito internacional y, sobre todo, demostrar a sus ciudadanos que Rusia es un «país fuerte» y que su destino ya no está en manos de Occidente. Al mismo tiempo, ha utilizado el discurso paneslavo —la idea de «proteger a su pueblo»— para expandir las fronteras del país.

En conclusión, las aspiraciones de Rusia concuerdan perfectamente con las dos primeras preguntas. Sin embargo, para alcanzar sus objetivos a pesar de todo el poder político, económico y militar que tiene, necesita que el resto del mundo esté dispuesto a permitir que alcance «el lugar que quiere y que supuestamente merece», lo cual no estaría ocurriendo. Rusia no es considerada un líder ni una amenaza a la seguridad grave por muchos países (excepto por sus vecinos y algunos miembros de la Unión Europea). Esto significa que ni por medios positivos o legítimos ni tampoco por su *hard-power* podrá Rusia, de momento, imponer su voluntad en la arena internacional.

**Conclusión. La política exterior rusa enraizada en la identidad nacional**

Rusia no se autopercebe como una potencia emergente, sino que percibe su ascenso en términos de reemergencia. Su identidad nacional, combinada con otra serie de

elementos, proporcionan un marco propicio para desarrollar una estrategia que le permita conseguir sus objetivos en política exterior.

La combinación de tres escuelas de pensamiento previamente analizadas permite comprender el tipo de relaciones que podemos esperar que Rusia desarrolle con el mundo exterior. Esto se refleja los objetivos políticos de Putin.

En primer lugar, encontramos la ambición de parte de Putin de recuperar el poder y la influencia que el país había perdido, a través de la reconstrucción de las capacidades (especialmente energéticas y militares) que Rusia poseía cuando era una superpotencia<sup>48</sup>. En términos de identidad, esto está relacionado con el sentimiento nacionalista y la necesidad de obtener el reconocimiento que merece de parte de Europa.

En segundo lugar, vemos la política de oposición a los «otros», Occidente, que está influenciada por el sentimiento ruso de haber sido el perdedor de la Guerra Fría y haber quedado aislado de las potencias europeas. Occidente utilizó el colapso de la Unión Soviética para empujar las fronteras geopolíticas más cerca de Moscú, abrir la aún frágil economía rusa y permitir que el FMI controlara recursos clave dentro de la su economía. Se desprende de ello que exista un fuerte componente antioccidental dentro de la identidad nacional de Rusia. Este componente se refleja en la actual convicción de Putin de que Europa y Estados Unidos harán lo posible para frenar sus intentos de convertir al país en una gran potencia hegemónica. La mayoría de las políticas occidentales son vistas desde Moscú como un intento de negarle a Rusia su misión histórica, su identidad y su verdadero lugar en el sistema internacional.

En tercer lugar, Rusia siente que tiene una «misión» en los territorios que antiguamente conformaban a la Unión Soviética, la cual implica integrar este espacio en una gran nación y proteger los derechos de los rusos que habitan en los nuevos Estados postsoviéticos. Aunque el paneslavismo es un componente clave de la identidad nacional rusa, actualmente Putin lo está utilizando como una herramienta política y estratégica para acercarse a los territorios donde viven las minorías rusas<sup>49</sup>.

Finalmente, tenemos a la visión revisionista de Putin sobre funcionamiento del sistema internacional. Dado que Rusia se muestra como una potencia insatisfecha, busca

<sup>48</sup> ZEVELEV, Igor. *Russian National Identity and Foreign Policy*. Centre for Strategic International Studies (CSIS), 2016, p. 2.

<sup>49</sup> LARUELLE, Marlene. «Russia as a “Divided nation” from compatriots to Crimea: A contribution to the discussion on nationalism and foreign policy». *Op. cit.*

cambiar las reglas del juego a su favor. Todos estos objetivos resuenan en el país y son críticos para sostener la legitimidad de Putin y el régimen en general.

Queda por verse aún si Putin podrá cumplir estos objetivos a largo plazo. Retomando lo mencionado al principio, una identidad nacional coherente contribuye a una mejor y más activa defensa de los intereses vitales de un país y ayuda al desarrollo de una estrategia de política exterior más coherente. Rusia nunca ha sido ajena a esta cuestión. Sus líderes siempre buscaron obtener el apoyo de la nación, por diferentes medios, para maximizar los beneficios de sus acciones en política internacional. En particular, Putin ha sido muy capaz para explotar esta condición. Desde su perspectiva, el poder y la influencia de un Estado: «dependen de si los ciudadanos de un país determinado se consideran una nación, en qué medida se identifican con su propia historia, valores y tradiciones, y si están unidos por objetivos comunes y responsabilidades. En este sentido, la cuestión de encontrar y fortalecer la identidad nacional es realmente fundamental para Rusia»<sup>50</sup>.

Podemos concluir entonces que, aunque no existe una gran discontinuidad entre la formación de los principios básicos de la identidad nacional rusa, entre su autopercepción y sus aspiraciones; la discontinuidad sí se manifiesta entre estas concepciones y cómo es percibida por el resto del mundo (especialmente porque no parece ser considerada seriamente como un «gran poder» con capacidad de imponer su voluntad sobre los demás). Para lograr sus objetivos, para «reemerger» completamente y recuperar su estatus perdido (objetivo histórico máximo de Rusia como país), Putin debe obtener el apoyo de sus vecinos, como mínimo, y de algunos países relevantes de la comunidad internacional. Sin embargo, dada la estrategia actual del país, derivada de las concepciones de su identidad nacional, parece que esto no será tan fácil de lograr.

*Martina Álvarez Portas\**

Estudiante del Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos, UC3M

*Tutorizado por el profesor José Luis Pontijas, coronel analista del IEEEE*

<sup>50</sup> N. A. *Meeting of Valdai International Discussion Club*. President of Russia. September 19<sup>th</sup>, 2013. [Consultado el 25 de diciembre de 2019]. Recuperado de <http://en.kremlin.ru/events/president/news/19243>.